



# La Veleta



Viernes, 23 de agosto de 2019  
Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa  
Avisos, anuncios, noticias y chismes varios  
Número CXCIV

[laveleta@zorondoba.com](mailto:laveleta@zorondoba.com)  
Director: Sancho Viñetas



## Pérdidas

Sancho Viñetas

Ya no está. La casa que parcialmente se ve en nuestra ilustración ya no existe. Una máquina monstruosa de espantosas fauces y horrisona voz que la excedía en envergadura acabó con ella hace un par de días. En el dibujo, realizado sólo una semana antes, ya se advierte la ineluctabilidad de su destino en las ventanas tapiadas de la planta baja, precaución que el ávido constructor que la compró tomó para desanimar a los okupas potenciales.

En este verano de tan fresca y agradable temperatura en el privilegiado rincón del Noroeste donde el equipo de Zoróndoba recala todos los años, su pintamonas exclusivo, cuya afición al lápiz raya en lo obsesivo, se echó al monte (y a la costa, a los cementerios y a los templos) a tomar apuntes de lo que a su vista se le ofrecía. De sus estampas, más o menos fieles o afortunadas, hemos ido dando cuenta a través de nuestra página web, de facebook y de twitter. Por su vecindad, la imagen de la casa de la Tía Dolores (como por lo común se conocía esta característica edificación de la rúa do Pombal) no podía pasar inadvertida al ojo del susodicho, que previendo su inminente desaparición, quiso dejar constancia de su existencia tal como la vio 15 de agosto, aun a sabiendas de que causaría dolor entre quienes la conocieron en días de mayor gracia y esplendor. El pino (es un único tronco, aunque la impericia del ilustrador haga aparecer sus enormes ramas como ejemplares individuales) sí que va a ser salvado. La autoridad municipal ha decidido construir en torno a

él una rotonda, y así, aislado, sin casa ya a la que cobijar, lo veremos seguramente languidecer en los próximos años, mareado de ver cómo los coches giran a su alrededor al dictado de ingeniosos códigos implantados como por arte de magia en el cerebro de los obedientes conductores.

El resto de la finca contenía un hórreo, ruinoso también, que la excavadora se llevó en el primer bocado, y un pozo del que aún hoy he alcanzado a ver el arco donde se encaja la roldana, pero que caerá igualmente, presa del afán devorador de la máquina. Sentenciados están también el resto de elementos del paisaje, de los que, sin ánimo de provocar el llanto, no puedo dejar de nombrar al hermoso nogal, cargado ahora de nueces escondidas en su recio cascarón, la higuera, henchida también de frutos, y las matas de bellísimas hortensias azules que salpicaban el cierre. En su lugar, en el lugar donde estuvieron la casa y todos aquellos fragmentos de memoria visual (y emotiva en tantos casos), se alzará un elegante y lujoso edificio de sólo 9 apartamentos con plazas de garaje, trasteros, piscina y zona común ajardinada. Es lo que reza el cartel que el ávido constructor ha instalado de forma ostensible sobre una cerca metálica. Para escarnio del pino, condenado de por vida a la orfandad y al aislamiento, y como aviso a navegantes: la máquina sigue hambrienta y no para de ojear en derredor en busca de nuevas presas.

La sensación que nos deja este fresco verano es, pues, nostálgica y de pérdida. Si el asunto es o no noticioso ya es harina de otro costal, pero, como profesionales que somos, no podíamos dejarlo pasar sin levantar acta.